

APACHITA 6

ABRIL 2006

BOLETÍN DEL ÁREA DE ARQUEOLOGÍA. ERNESTO SALAZAR, EDITOR



Area de Arqueología
Escuela de Antropología
Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito

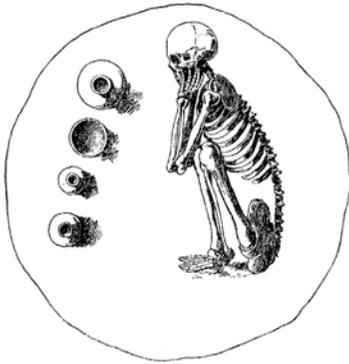
Portada: Momia de un jefe Corudo. Tomado de "Brésil", por M. Ferdinand Denis, *L'Univers. Histoire et description de tous les peuples*, 1837, Firmin Didot Frères, Paris.



APACHITA, N° 6, abril de 2006
Ernesto Salazar, editor
esalazar@puce.edu.ec

Indice

El sueño de Jijón <i>Josefina Vásquez</i>	3
La cita de “Apachita”	4
Pueblos Navegantes de la Costa del Ecuador. Exposición arqueológica <i>Catherine Lara</i>	5
Arqueología a la ecuatoriana <i>Florencio Delgado</i>	7
Arqueología Suramericana. Revista	9
El pucará de Quitoloma <i>Julio Mena Tapia</i>	9
Huaqueros a una hora de Quito <i>Paúl Vallejo Hidalgo</i>	11
Pañacocha <i>Ernesto Salazar</i>	12
Noticias frescas	13
Eventos	15
Circulando	16
Escenarios antiguos II	17
Simposio de Arqueología. Invitación	18



EL SUEÑO DE JIJÓN

Josefina Vásquez

La Universidad Católica debe enorgullecerse de tener dos museos cuyas piezas arqueológicas provienen de contextos originales, excavados por reconocidos estudiosos nacionales. Don Jacinto Jijón y Caamaño (1890-1950), precursor de la investigación arqueológica formal en el Ecuador, dejó un legado invaluable en publicaciones y, sobre todo, en la colección arqueológica, proveniente de sus excavaciones en los Andes norcentrales y las costas ecuatoriana y peruana. Años después, el Padre Pedro Ignacio Porras (1913-1990), pionero en la investigación de la Amazonía, también aportó con la muestra proveniente de sus trabajos y viajes por las selvas del Ecuador, y con la colección de los esposos Eugenia e Hilda Weilbauer, que dieron su nombre al actual museo.

El valor de estos museos se sustenta en las exhibiciones, en su mayoría, no consisten en piezas huaqueadas y compradas a ladrones y coleccionistas inescrupulosos, sino obtenidas en excavaciones arqueológicas sistemáticas.

En 1963, doña María Luisa Flores, viuda de Jijón, y su hijo José Manuel donaron las colecciones de Don Jacinto a la Universidad Católica, que estableció con ellas el museo que lleva su nombre. Don Jacinto, en su testamento, y sus herederos, en su propia apreciación, vieron en la Universidad Católica la institución y el espacio académico selectos para sembrar la semilla de la investigación arqueológica en el Ecuador.

Cerca de medio siglo después de su donación, el *Museo Jijón* y *Caamaño* aún no produce investigación, pese a que en el discurso inaugural, pronunciado por el P. José María Vargas, primer director, se transmitió la disposición del rector P. Hernán Malo de que dicho establecimiento funcione como “un centro de docencia e investigación para servicio de la sociedad”. Sin contar con los años de intensa producción bibliográfica y la acertada organización de conferencias dictadas por arqueólogos tanto nacionales como extranjeros durante la dirección de Ernesto Salazar (1995-2001), profesor de la Escuela de Antropología, el museo dista mucho de convertirse en el sueño de Jijón.

No dudo que Jijón y Caamaño, educado bajo los cánones de Europa y Estados Unidos, quiso encaminar sus investigaciones y colecciones bajo el ejemplo de la *Smithsonian Institution*, que está ligada formalmente a una institución académica, produce publicaciones y organiza exposiciones, además de liderar el estudio de la prehistoria e historia de la cultura humana. Un museo dentro de la universidad requiere de una intensa relación

con un departamento de investigación académica, y debe ser dirigido, más que por un experto en arte, por expertos en arqueología o historia, porque el patrimonio es un concepto que supera la idea de lo estético e incorpora una atadura con el pasado no escrito.

La total desvinculación entre la Escuela de Antropología (que forma arqueólogos) y el Museo Jijón pone de manifiesto el sesgo y la poca visión del manejo del museo. En la Escuela de Antropología, hay estudiantes que tienen derecho y merecen un acceso dirigido (por profesionales) a las colecciones del museo y a las investigaciones que este realice. Quizás algún día el Museo Jijón llegue a ocupar el espacio vacío por años en el Centro Cultural, que debería tener previsto un laboratorio de arqueología que, a futuro, sea eficazmente ocupado por profesores y estudiantes de arqueología.

Así como el espacio del Museo Jijón es un espacio nulo para la actividad académica, la casa de campo del Conde Jijón no ha tenido mejor destino. La mansión de la Circasiana, ubicada en las calles Colón y 10 de Agosto en Quito, fue la residencia familiar de los Jijón, y sus pasadizos interiores fueron decorados por Juan Manosalvas y Joaquín Pinto. La antigua piscina interior y sus grandes salones fueron el contexto inspirador para una de las escenas de la película *Entre Marx y una mujer desnuda* (basada en la novela de Jorge Enrique Adoum).

Actualmente, la restauración de la Circasiana es el resultado de la constante destrucción arquitectónica por el funcionamiento de las oficinas del INPC en el edificio. Estimo que la Circasiana es un monumento patrimonial mal mantenido y que, inclusive, fue mutilado algunos años atrás, al eliminar la piscina para proveer de espacio a los talleres de restauración. La donación de la

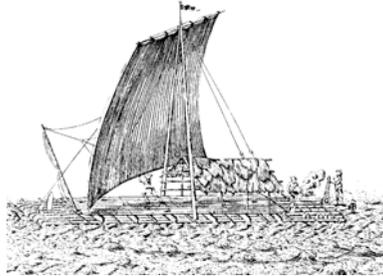
mansión al Estado por parte de la familia Jijón se advierte hoy como un error, porque este edificio se envejece ante el peso de la burocracia estatal, que supuestamente guía, conserva y protege los bienes culturales del Ecuador.

El sueño de Jijón se ha frustrado. Filántropo y predecesor de la arqueología nacional, Don Jacinto dejó en herencia sus preciados bienes para que sirvan de bases culturales en la formación de investigadores y protectores del patrimonio, y de espacio cultural para quiteños y ecuatorianos. Sin embargo, el acceso del público es casi inexistente, y se desconoce en ambos establecimientos el estado de conservación de los bienes arqueológicos e históricos legados. Los espacios del Museo Jijón de la PUCE y la mansión de la Circasiana del Estado sufren un proceso de apropiación descuidada en el sentido de la falta de profesionalismo de quienes se encuentran hoy a la cabeza y también de sus subordinados, encargados de dar funcionamiento a estas instancias culturales.

La cita de “Apachita”

El arqueólogo ecuatoriano no puede descansar de su trabajo un solo día: debe estar alerta constantemente, para que no se le pase desapercibido hallazgo ninguno, por insignificante que pareciere; pues la observación de un utensilio doméstico puede darle luz para rastrear por entre las tinieblas de lo pasado el origen de un pueblo.

Federico González Suárez, *Notas Arqueológicas* (1915). En *Historia General de la República del Ecuador*, 1969, 1:776. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.



**“PUEBLOS NAVEGANTES
DE LA COSTA DEL ECUADOR”
UNA EXPOSICIÓN ARQUEOLÓGICA
EN EL MAAC DE GUAYAQUIL**

Catherine Lara

El alcance comercial y tecnológico actual del primer puerto del país rebasa, sin duda alguna, las técnicas de navegación preincaicas de la costa ecuatoriana. No obstante, el Banco Central del Ecuador decidió rendir un homenaje a los primeros navegantes nacionales con la exposición *Pueblos Navegantes de la Costa del Ecuador*, presentada en el recientemente inaugurado Museo Antropológico y de Arte Contemporáneo de Guayaquil. De hecho, la tecnología “naval” de nuestros antepasados desvela una fascinante riqueza cultural, digna de admiración y de interés científico, como veremos a continuación en un breve recorrido de la exposición.

El itinerario de la visita se organiza en torno a los objetos más representativos de la navegación prehispánica de la costa ecuatoriana. Inicia con la famosa descripción de una balsa, realizada por Bartolomé Ruiz, luego de

su llegada a Salango. La balsa representaba efectivamente el principal medio de navegación en el Ecuador preincaico. Esta frágil embarcación habría inclusive permitido el intercambio comercial con diversos pueblos de Centroamérica, particularmente del actual México.

A continuación, se nos presenta otro elemento significativo de la exploración submarina practicada por varias culturas prehispánicas del litoral. Se trata del “peso de buceo”, una imponente y voluminosa piedra circular de aproximadamente 30 cm. de diámetro, cuya forma le permitía ser sujeta por el buceador. Como es de imaginarse, alcanzar las profundidades del océano con este impresionante objeto, debió haber puesto a nuestros buceadores precolombinos en serio riesgo de sus vidas. Pero el objetivo valía la pena: eran expertos en recolección de concha *Spondylus*.

Quizá la recolección de bivalvas significa poca cosa para el observador actual, pero en la cosmovisión andina (e inclusive centroamericana), la concha *Spondylus* era el símbolo por excelencia de la fertilidad. Al parecer, su relación con el agua podría estar vinculada con un culto a la lluvia, especialmente durante el denominado fenómeno de El Niño. Según el guión de la exposición, la concha *Spondylus* llegó a conocerse más generalmente bajo la denominación de *mullu*. En realidad, de acuerdo con el estudio de David Blower en torno al *mullu* (*Revista de Arqueología Colombiana*, 2001), había muchos otros elementos simbólicos, en el marco de un complejo concepto desarrollado en torno a la fertilidad.

Como resultado, la concha *Spondylus* llegó a formar parte de las redes comerciales de esa área, junto a otros productos. Es por esta razón -afirman los realizadores de la

exposición- que los pueblos de navegantes preincaicos del Ecuador pronto lograron conformar un “capital mercantil acumulado”, que explicaría la complejización de las sociedades aludidas, así como una diferenciación marcada del trabajo a nivel social. A modo de ilustración, el comentario señala que los atuendos de las élites y de los shamanes, visibles en las representaciones cerámicas, adquirieron acabados más perfeccionados, revelando así la extensión de su poder.

A sabiendas de que las costumbres comerciales preincaicas de la costa ecuatoriana son aún mal conocidas, y que las evidencias apuntan más bien hacia la práctica del trueque y la redistribución, difícilmente se entiende lo que la expresión “capital mercantil acumulado” quiere decir en este contexto: a nivel estrictamente económico, sería sin duda poco adecuada. De hecho, la complejización social a través de la actividad mercantil sigue siendo una hipótesis muy controvertida, como nos lo señala Lewis Binford (*En busca del pasado*). En ciertas culturas, significaría también pasar por alto factores de índole religiosa o política. Quizá se apuntaba hacia una visión más figurada pero ¿en qué sentido? Lastimosamente, los textos de la exposición son poco explícitos al respecto. Lo cierto es que, al salir de la exhibición, el visitante hasta podría tener la impresión de que la clase mercantilista del litoral se formó desde las prácticas de intercambio preincaicas. Si estas élites eran las que exploraban las profundidades marítimas con los pesos de buceo, la exposición no lo dice...

A pesar de un diseño agradable a la vista y del empleo de herramientas virtuales, *Pueblos Navegantes de la Costa del Ecuador* carece considerablemente de explicaciones y de leyendas a nivel didáctico en ciertas vitrinas, especialmente en referencia al origen de

algunas representaciones cerámicas. Muchos objetos parecen deber su presencia a la simple idea de “complejización social a través de la mercantilización”, cuando el título de la exhibición sugiere más bien una presentación mucho más amplia y enriquecedora de los “pueblos navegantes del Ecuador”: su origen, su desarrollo, su contacto con los otros pueblos, sus costumbres, su diversidad. A un título bastante prometedor se asocia una exposición cuantitativamente sucinta a nivel material que, en un esfuerzo quizá de síntesis o de vulgarización, mutila además el alcance cultural anunciado por la temática, marchitando así las expectativas del público y dejando de lado todo rigor científico. Cabe resaltar que, frente a la brillante *América exótica*, presentada en una inmensa sala contigua, *Pueblos Navegantes de la Costa del Ecuador* se queda corta.

Terminaremos este breve recorrido subrayando que, a pesar de algunas debilidades conceptuales y prácticas, *Pueblos Navegantes de la Costa del Ecuador* da a conocer una nueva faceta de la investigación arqueológica ecuatoriana, a la vez que tiene el mérito de dejar al visitante curioso un cierto interés de informarse un poco más detalladamente sobre el tema. De hecho, publicaciones como *La gran navegación prehispánica en el Ecuador* de Carlos Zevallos Menéndez (1987), y *Los pueblos navegantes del Ecuador prehispánico* de Jorge Marcos (2005) pueden ser una introducción adecuada al asunto.



ARQUEOLOGÍA A LA ECUATORIANA

Florencio Delgado

Aunque la arqueología ecuatoriana tiene larga trayectoria, se ha nutrido principalmente de las contribuciones de extranjeros. La arqueología practicada por los ecuatorianos estuvo inicialmente en manos de acaudalados representantes de la élite quiteña, guayaquileña y de la Iglesia (Delgado 2005). En la Costa, durante los 60s, surgió el Grupo Guayaquil, constituido por aficionados dirigidos por Carlos Zevallos Menéndez. Uno de ellos, Jorge Marcos, conectado con la banca guayaquileña, estudió su Ph.D. en la Universidad de Illinois, bajo la tutela de Donald Lathrap. A finales de los 70s, un grupo pequeño de compatriotas emigró hacia Francia y todos ellos regresaron nutridos de los conocimientos de la arqueología académica. Este grupo compuesto por un quiteño y tres cuencanos se enfocaron en el estudio de las culturas del Azuay, Esmeraldas y Quito (Almeida, Idrovo, Valdez, y Salazar). Por un tiempo, todos

colaboraron con el Museo del Banco Central, así como con las universidades Estatal de Cuenca, del Azuay y la PUCE de Quito.

Con los arqueólogos nacionales entrenados en Francia y con Jorge Marcos se inauguró la arqueología profesional y académica como alternativa a la arqueología empírica, exótica y de medio tiempo, que se practicaba en el Ecuador de entonces. Sin embargo, la arqueología empírica no ha desaparecido aún y se practica “a la ecuatoriana” y en forma paralela, con el apoyo de instituciones públicas y privadas.

En los Museos del Banco Central, el trabajo de investigación estuvo a cargo de varios empíricos en Guayaquil, como Olaf Holm, un emigrante danés que transformó el museo en una pequeña Guantánamo donde extranjeros, algunos de los cuales habían sido expulsados de otros lares, eran servidos con dinero, festines en la cafetería del vecino Oro Verde, y viajes dentro del Ecuador, auspiciados por los contribuyentes ecuatorianos. En Quito, la historia fue diferente: se integraron dos de los cuatro arqueólogos entrenados en Francia, y se incorporó también un emigrante español, pero luego de algún tiempo, casi todos salieron y fueron reemplazados por empíricos. En el Museo del Banco Central se formaron entonces los empíricos que, a futuro, encontraron espacios laborales dentro de la llamada “arqueología de contrato”, carente de reglas claras y bajo la mirada cómplice del INPC.

Ante la necesidad imperativa de entrenar arqueólogos académicamente en el Ecuador, se crea en Quito el Departamento de Antropología de la PUCE con un *pensum* dedicado al entrenamiento en métodos de investigación arqueológica. Al mismo tiempo, Jorge Marcos funda el Centro de Estudios Arqueo-

lógicos en la ESPOL de Guayaquil. Estos espacios se convierten en los centros académicos de enseñanza de arqueología en el país. De forma paralela en la PUCE, el Padre Porrás, empírico con algún entrenamiento en análisis “tiestológico”, mantenía un centro de investigaciones adjunto a los Departamentos de Pedagogía e Historia. Últimamente la Universidad Politécnica Salesiana ha comenzado a graduar a varios antropólogos con orientación en arqueología. Lamentablemente, esta universidad, al no tener infraestructura ni profesores entrenados académicamente como arqueólogos, se ha convertido en la puerta de salida fácil para aquellos estudiantes que no lograron graduarse en la PUCE. Hoy, en varios centros de enseñanza, se imparten en carreras turísticas, medio ambientales, etc., clases de arqueología impartidas generalmente por profesionales de toda índole, menos de arqueología.

La arqueología de contrato no ha significado avance alguno en método y teoría que robustezca nuestra disciplina. Esta práctica ha generado más bien un divorcio y hasta una especie de competencia entre la arqueología académica y la “aplicada”, por utilizar un término elegante. Claramente, el INPC se ha identificado con la segunda, a tal punto que esta institución mantiene una silenciosa incomodidad frente a los “académicos”. Cuando creemos que la arqueología empírica ha sido ya superada, nos damos cuenta que más bien se ha reciclado y es más fuerte cada vez, en claro anacronismo que nos preocupa y nos deja perplejos. Ahora, los empíricos han encontrando otros espacios para realizar sus “investigaciones”, generalmente en los municipios, donde por razones más políticas que técnicas, se erigen como directores de investigación, con la venia y hasta con el apoyo sutil del INPC. Así en estos círculos, la arqueología ha quedado reducida a excava-

ciones defectuosas y a interminables clasificaciones cerámicas y líficas, que afortunadamente, no saldrán nunca a la luz pública, pero que malgastan irresponsablemente los impuestos de los contribuyentes.

No se trata de señalar con el dedo quienes pueden y quienes no pueden hacer arqueología, pero lo que preocupa es que se destruyan los contextos de sitios importantes, sin ni siquiera una pregunta teórica, y con un desconocimiento hasta inocente de los métodos de campo. Por allá en los 60s, Binford, Flannery, Clark y otros definieron el diseño y proceso de la investigación, con un espíritu renovador fundamental: el arqueólogo ya no va al sitio a “ver que hay”, sino que lleva una pregunta y evalúa la necesidad de destruir o no el sitio con una excavación planificada.

Sin embargo, se observa con ansiedad como se excavan sitios, sólo porque “el municipio nos dio plata y hay que gastarla”. Pero ¿por qué nos debe preocupar esto, si los municipios de todos modos la malgastan? ¿Acaso los recursos de los municipios salen del viento? En absoluto. Se trata de los impuestos de la gente, que deben ser bien gastados ya sea en educación, en salud o en la reconstrucción del pasado local. Lamentablemente, los proyectos arqueológicos “municipales” han evidenciado una falta casi total de conocimiento de los más elementales métodos de investigación. Pero, como la arqueología empírica se basa en experiencia, no hay cómo discutir eso porque del mismo INPC han salido comentarios como aquellos de que “los académicos no saben nada, todo lo suponen”. Lo más contradictorio del caso es que los técnicos del INPC llegaron a tal posición porque asumimos que tienen algún entrenamiento “académico”.

Fueron y son muchos los intentos de crear escuelas de arqueología en el Ecuador,

pero hay que señalar que la cuestión no ha sido abordada con responsabilidad. En el país, aún es necesario que un contingente de licenciados se especialice para que se refuercen las escuelas que ya existen antes de crear otras nuevas. Se debe entender que la enseñanza de la arqueología requiere de laboratorios, de bibliotecas especializadas y también de personal que esté al tanto de teoría y método en la investigación. Eso todavía hace falta en el Ecuador.

Por ello creo que es irresponsable y poco ético establecer licenciaturas y maestrías en arqueología en donde la planta de docentes son fieles representantes de la arqueología empírica. Lo que más debe preocupar, es que representantes del mismo INPC, institución que debe velar por altos estándares en la investigación arqueológica, se encuentren dentro de un programa de maestría semipresencial (aunque lo dicte el Dr. Marcos!!!). Cuando pensamos que lo hemos oído todo, nos damos cuenta que todo es posible en el país de Manuelito.

Arqueología Suramericana

Están en circulación dos números de la Revista *Arqueología Suramericana* (Cristóbal Gnecco y Alejandro Haber, eds.), publicada por las Universidades del Cauca (Colombia) y Catamarca (Argentina), con el apoyo del World Archaeological Congress.

Nº 2 (vol. 1), pp. 151-298. Julio de 2005.

Nº 1 (vol. 2), pp. 1-163. Enero de 2006.

Los interesados dirigirse al Editor de *Apachita*. Quedan pocos ejemplares disponibles. Precio: \$5.00 c/u.



EL PUCARÁ DE QUITOLOMA

Julio Mena Tapia

Los pucarás son fortificaciones de corte militar, que se encuentran distribuidos a lo largo de toda la sierra andina. Se denominan también “churos”, por la presencia de fosos que circundan las cimas de los cerros, desde donde se obtiene amplia visibilidad del entorno para el control de los movimientos comerciales o de las tropas enemigas.

El pucará de Quitoloma (parroquia de Cangahua), el más grande quizás de la Sierra norte, pertenece a un gran complejo de varias fortalezas, llamado Pambamarca. Las primeras noticias de este complejo provienen de la misión geodésica francesa, que entre 1735 y 1744, estableció en el Pambamarca uno de los puntos topográficos para la medición del arco de meridiano (de ahí, la denominación de Francés Urcu que tuvo este cerro por un tiempo).

Interesantes impresiones son recogidas en el segundo tomo de la “Relación histórica del viaje a la América meridional”, escrita por Jorge Juan y Antonio de Ulloa. Los oficiales españoles describen a los pucaraés como construcciones que están siempre en los

copetes de los cerros y que están formadas por tres o cuatro zanjas (fosos), unas dentro de otras y algo distantes entre sí, las mismas que en su interior tienen una pequeña muralla construida con piedras que sirve para defenderse de los enemigos. Esta es una descripción muy acertada de las fortalezas que se encuentran en Pambamarca, ya que queda clara su forma de churo, como muestra el primer dibujo representativo de una de estas fortalezas que consta en el reporte de Juan y Ulloa.

A finales de la década de los 60's, este pucará despierta el interés del investigador alemán Udo Oberem, quien realiza la primera excavación científica del lugar, cuyos resultados están consignados en su artículo “La fortaleza de montaña de Quitoloma en la Sierra septentrional del Ecuador” (Boletín de la Academia Nacional de Historia, 1969). El material cerámico recuperado se encontró bastante erosionado, aunque con indicios de pintura roja de filiación inca, según Oberem, y algún material de cerámica local. El material lítico consta de piedras de honda y bolas, que confirmarían la utilización militar de este sitio.

Posteriormente, Fernando Plaza Schuller realizó un inventario de fortalezas en la sierra norte del Ecuador. En Pambamarca, registró 17 fortalezas con sus respectivos planos, lo que ha ayudado a comprender el patrón de construcción de estos pucarás y la dinámica de la conquista Inca en la sierra septentrional. Antonio Fresco también llevó a cabo una investigación de Quitoloma, cuyos resultados se desconocen, en razón de que el mencionado investigador no ha publicado nada al respecto.

En los últimos cuatro años, el Dr. Samuel Conell de la Universidad de California

(UCLA) ha venido desarrollando una investigación en las fortificaciones del complejo Pambamarca, en colaboración con Chad Gifford, profesor de la universidad de Columbia, y la participación de la escuela de campo de dicha universidad y de algunos estudiantes de la Escuela de Antropología de la PUCE, Quito.

El objetivo del proyecto es identificar y establecer correlaciones entre todas las fortalezas de Pambamarca, a fin de recrear una historia cultural que realmente aporte al conocimiento de la Sierra norte y las dinámicas de desarrollo de esta área cultural. De manera particular, es importante también conocer el papel que cumplieron las fortalezas en una región de constante beligerancia, ante la presencia inca, primero, y la hispánica después.

Cabe destacar en el Proyecto Arqueológico Pambamarca (P.A.P) el uso de sensores remotos, que son scanners de suelo que reciben ondas magnéticas o electrónicas, por medio de las cuales se pueden distinguir “anomalías” bajo la superficie, que sugieren al arqueólogo los lugares susceptibles de excavación. Este procedimiento es muy eficiente en la medida que ahorran al investigador la prospección con pruebas de pala. En la prueba piloto realizada en el Campana Pucara (también fortaleza del complejo Pambamarca) se distinguieron, por ejemplo, dos anomalías que, en un caso, reflejaron solamente la presencia de la roca madre, y en el otro la existencia de un muro de piedra, bajo la superficie.

Las fortalezas de Pambamarca aún tienen una larga historia que contarnos. Esperamos que las investigaciones en curso aporten con la prueba arqueológica de la guerra andina y sus consecuencias en este rincón de la sierra ecuatoriana.



HUAQUEROS A UNA HORA DE QUITO

Paúl Vallejo Hidalgo

Es interesante cómo a tan sólo una hora de la ciudad de Quito, podemos encontrar objetos antiguos de gran valor histórico, elaborados por las culturas indígenas que habitaron la zona noroccidental de la provincia de Pichincha, hace algunos cientos de años.

Unos meses antes de ingresar a la universidad, viajé a un pueblo llamado Las Tolas que pertenece al cantón de Tulipe y se encuentra localizado al noroccidente de la ciudad, tomando la vía de Calacali. Mientras departía con un amigo, pude observar que, en un terreno alledaño, un trabajador removía tierra con una pala y luego la escarbaba como si buscara algo. Al acercarme, pude a ver una especie de muñeca hecha de barro, de aproximadamente unos nueve o diez centímetros de largo, que el trabajador se la guardó en el bolsillo junto con otros objetos. Mi amigo me

contaría luego que ese trabajador era un "huaquero", que al igual que otras personas de la zona, se ganaba la vida escarbando terrenos en busca de objetos cerámicos, como vasijas, jarros, muñecas, grandes tiestos y varios objetos más.

Ese mismo día, después de unas horas, nos dirigimos al pueblo para comprar víveres. Caminando por las calles, me llamó mucho la atención un vehículo de buena marca, que al parecer era de algún consulado extranjero, ya que tenía placas especiales propias de este tipo de instituciones. El vehículo estaba estacionado frente a una casa pequeña de aspecto humilde. Minutos más tarde, salía de la casa un hombre de rasgos extranjeros, cargando una caja en sus brazos, y tras él el trabajador que había visto a mi llegada.

Cuando me acerqué a la casa, pude constatar que en efecto allí se vendían antigüedades. Había muchas piezas, algunas de gran tamaño y otras en mal estado, de las que pude observar. En ese momento, se me acercó un niño, preguntándome si quería comprar algo de lo que había visto. Me contó, además, que los agricultores de la zona visitan periódicamente dicha casa, aportando objetos precolombinos recogidos en sus terrenos o en lugares sujetos a derrumbes en época de lluvias. El extranjero iba cada mes a la casa a comprar las mejores y más conservadas piezas. De pronto, la dueña de la casa, que al parecer había escuchado la conversación con el niño, que era su nieto, le hizo señas para que se callara y no divulgara el secreto de su negocio.

Luego de esta experiencia, me he preguntado por qué las instituciones encargadas de preservar el patrimonio cultural dejan que extranjeros y coleccionistas se lleven valiosos objetos de nuestro país. Es urgente que se

detenga el saqueo de nuestro patrimonio y se sancione a la gente involucrada en tráfico ilícitos.



PAÑACOCHA

Ernesto Salazar

En prospección arqueológica, voy por las selvas del Napo con dos quichuas, Omar y un joven recién salido del cuartel, que lleva una camiseta negra con el diseño de una calavera entre dos huesos cruzados. Me quedo mirando la camiseta, y el joven me explica que hizo la conscripción militar en el comando de selva del ejército. Debe ser así, porque el muchacho se mueve como felino en la espesura.

Al rato, encontramos un sitio arqueológico, y le pongo el nombre de Pañacocha, porque los quichuas me dicen que así se llama el río que pasa cerca del lugar. Y avanzamos riéndonos de la vida y de las aventuras que nos cuenta el joven comando. Luego encuentro otro sitio, y pregunto como se llama el lugar para darle un nombre.

- "Pañacocha", me responden. Bueno..., decido entonces que el primero se llamará Pañacocha-1 y este último Pañacocha-2.

Para entonces, nos hallábamos cruzando ríos que sólo tenían un palo cruzado, a manera de puente. Yo sé que cuando hay un palo sobre un río, es mejor no pensarlo dos veces y salir de la espesura y cruzarlo de una sola, como si todo fuera plano. Pero al cuarto o quinto palo, me puse ya a dudar y quedarme mirando el río entre que lo cruzo y no lo cruzo por el palo.

- ¿Que te pasa?, me dice el comando.
- Nada; sólo que el palo está delgado.
- No te preocupes tanto, porque más adelante los palos son más delgados y los ríos más anchos.

No tuve tiempo de entristecerme, porque encontramos otro sitio arqueológico, junto a un árbol. Y al preguntarles como se llama el lugar para darle un nombre, me responden: "Pañacocha".

- ¿Otra vez?
- Sí, todo esto se llama Pañacocha.

La perspectiva de tener un sitio Pañacocha-3, y quien sabe cuántos más con números ascendentes, me hizo pensar que estaba haciendo una versión arqueológica de la película *Rocky*. Pero sobre todo, me puse a pensar como se podrían encontrar nuevamente estos sitios (sin GPS, por supuesto), si no se veían alrededor puntos de referencia en la llanura selvática. Y entonces decido poner a Omar contra las cuerdas.

- Mira, Omar, si un día vuelves a cruzar por estas selvas y por alguna razón te quedas herido, y te vas arrastrando a tu casa, ¿cómo indicas a tus amigos o parientes en dónde has dejado la mochila?

El Omar se ríe, como desechando el asunto por improbable; pero hace frente al reto:

- Les diría que la he dejado arriba, junto al pambil grande.

- Y vos te imaginas que van a venir justo a este pambil....

- Claro. Lo que pasa es que por andar viendo los palos de los ríos, no te has fijado que este es el primer pambil grande que hemos encontrado desde que salimos.

Impresionante. Le llamé “Pambil” al sitio arqueológico, y continuamos el camino, hasta que al fin de la jornada, nos encontramos con un ancho río que tenía, de puente, dos pambiles tumbados, con los extremos clavados en medio río. O sea, que había que descender por el primer palo hasta llegar al agua, dar un saltito corto para salvar el agua, y ascender el otro palo hasta llegar a la orilla opuesta.

El Omar y el comando cruzaron el puente como flechas. Yo me quedé solo en mi orilla, dubitativo, mirando la selva, ras-cándome la barriga, mirando el agua, envi-diando a mis amigos salvos en la otra orilla. Y todo ello, con la certeza ineludible de que, de alguna manera, tenía que cruzar el río por los pambiles que, para colmo de mi desdicha, son siempre lisos y resbalosos.

- Muévete, que ya llega la noche...

Y entonces desciendo cauteloso por el palo. Al llegar al agua, no doy el salto, sino que extiendo mi pierna para pisar el otro palo, y me quedo temblando con las piernas abiertas y un pie en cada palo. Medio agachado, comienzo a subir el otro palo, con los brazos extendidos hacia adelante, como para agarrar el palo, si me caigo. Doy pasos pequeños, casi en cuclillas, y me balanceo de un lado al

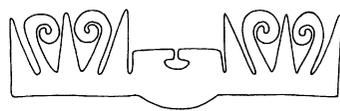
otro, miro el agua corriendo veloz bajo mis pies, y el tiempo se me congela en el alma y en el cuerpo. De pronto, oigo un grito del comando, y me yergo, doy un paso más, y siento que me caigo irremisiblemente en el río...

Por una fracción de segundo, pienso que me estoy ahogando, pero al oír otro grito, abro los ojos y me doy cuenta que estoy a horcajadas sobre el palo, abrazándolo fuertemente. Y en la orilla, a pocos metros de mí, el muchacho, sonriendo y llamándose con las manos.

- Ya te salvaste. Ahora sí, gatea como comando, gatea!!!

Retomo fuerzas, y como comando me trepo por el palo, y agarro finalmente las manos de mis amigos. Los quichuas se adelantan, y mientras me limpio la ropa, mirando al río conquistado a medias, les pregunto en voz alta como se llama el lugar, para no olvidarlo nunca. Y desde los matorrales, oigo un grito al unísono:

- “Pañacooocha”



NOTICIAS FRESCAS

Museo del mamut

En noticias de prensa, se ha difundido información sobre el proyecto del Municipio de Bolívar de establecer un Museo o Parque del Mamut. Hay que alabar, por cierto, esta

iniciativa que busca proteger los ricos yacimientos fosilíferos de dicho cantón. Sin embargo, parece que los promotores del Parque están trabajando sin asesoramiento técnico, ya que el mamut no ha existido nunca en el Ecuador.

En el continente americano, la distribución geográfica de este proboscidio está limitada a la América del Norte, justo hasta México. Por otro lado, América del Sur y el Ecuador, fueron poblados por otros proboscidios, los mastodontes, que son la especie que existe en los yacimientos de Bolívar. De ahí que resulta incongruente que el Municipio bolivarense, teniendo mastodontes, pretenda hacer un Parque y un monumento al... mamut!!! Difícil entenderlo, a no ser que el mamut nos esté viniendo de Norteamérica como parte del TLC.

Exposición sobre Machu-Picchu

“Madre de piedra, espuma de los cóndores. Alto arrecife de la aurora humana”. Así se expresó de Machu Picchu la musa de Neruda.

Luego de tres años de exhibición en varias ciudades de Estados Unidos, la gran exposición de Machu Picchu regresó en septiembre del año pasado a su “hogar” en el Peabody Museum of Natural History de la Universidad de Yale.

Sin embargo, tras bambalinas, una dura re-friega está tomando cuerpo. Perú reclama que los materiales de Machu Picchu, excavados en la década de 1910 por Hiram Bingham III, entonces Profesor de la Universidad de Yale, deben retornar a su verdadero hogar, y ha amenazado con demanda legal para obtenerlos. Yale por supuesto no quiere devolverlos, y argumentos no faltan en cada lado de la disputa. Claro que, al fin de cuentas, la razón está con Perú, lo que en ningún modo merma

ni desconoce la extraordinaria labor de los investigadores estadounidenses.

(Por los viejos tiempos, quien quiera leer sobre la hazaña de Bingham puede consultar el número especial “In the wonderland of Peru” del *The National Geographic Magazine*, abril 1913, disponible en la Biblioteca de la PUCE).

Arqueólogos de fin de semana

La Facultad de Filosofía y Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Central ha inaugurado una Maestría de Arqueología e Identidad Nacional, con carácter semipresencial de fin de semana, dos veces al mes. Considerando que la formación académica de un arqueólogo toma varios años, con asistencia *diaria* a clases, la oferta de la Universidad Central tiene claros visos de que el “cartón” es más importante que el conocimiento. Pero como decían los antiguos: *Quod natura non dat, Salamanca non praestat*.

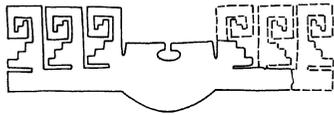
Itchimbía, centro de la sabiduría andina

El consorcio “Ciudad-Ecogestión”, encargado de la administración del Parque Itchimbía llevó a cabo el 21 de marzo un “conversatorio” sobre el Itchimbía como “centro de la sabiduría andina”. Por la invitación nos enteramos de que el Itchimbía ha sido desde tiempos preincaicos un lugar consagrado a la astronomía y a la ciencia andinas. Además el cerro constituía el “intihuatana” de Quito. ¿De dónde les viene a los organizadores tanta sabiduría andina, si en el Itchimbía nunca se han realizado investigaciones arqueológicas?

Babilonia en (más) ruinas

Según el New York Times (abril 18, 2006), la antigua Babilonia (a 60 Km. al Sur de Bagdad) ha pagado el precio de la guerra de Irak.

Devastada y saqueada en múltiples ocasiones, y luego ocupada por los soldados estadounidenses, la antigua maravilla del mundo necesita restauración urgente. Aunque la zona arqueológica está relativamente a salvo de hostilidades, se teme que el uso de equipo pesado, como helicópteros y carros blindados, haya pulverizado los materiales culturales que se encuentran bajo superficie. Más agudo es el problema del saqueo de los museos irakíes y el tráfico ilícito generado por la guerra (en 2003 se estaban vendiendo tabletas cuneiformes en eBay!). Igualmente, los arqueólogos han reportado que antiguos artefactos y huesos acabaron en los sacos de arena usados para defender trincheras. La UNESCO está trabajando activamente, inyectando millones de dólares para salvar esta ciudad y otros monumentos de Mesopotamia, cuna de la humanidad.



EVENTOS

24-27 de enero. Se realizó el “II Curso de Capacitación para la protección y el control del tráfico ilícito de patrimonio cultural ecuatoriano”, organizado por la UNESCO, la Dirección Nacional de la Policía Judicial e Investigaciones, y la Oficina Central Nacional de Interpol, Quito. Arqueólogos y expertos en control del tráfico ilícito de bienes culturales hicieron presentaciones sobre aspectos históricos, arqueológicos y legales del patrimonio cultural en peligro.

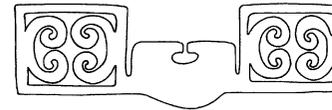
22-27 de enero. Cuarta Conferencia de la Comisión “Cities on Volcanoes”, organizada por esta Comisión, el Instituto Geofísico, el Distrito Metropolitano, y el Institut de Recherche pour le Développement. Enfocada en el fenómeno volcánico y su incidencia en las poblaciones humanas, la Conferencia tuvo pocas ponencias de carácter arqueológico. Sin embargo, en la sección de “posters”, hubo varias presentaciones sobre la actividad volcánica del Ecuador en el Holoceno, de gran importancia para el afinamiento de la cronología arqueológica del país.

7-20 de marzo. En la comunidad de Chilmá se efectuaron dos etapas de prospección en un depósito arqueológico de la cultura Pasto, en el piedemonte carchense. Entre enero y marzo, se han registrado tres sitios en el área de estudio y actualmente se realizan actividades de laboratorio. La comunidad local, así como el Gobierno Provincial del Carchi, apoyan la investigación con la contraparte del equipo de la PUCE, conformado por Profesores y estudiantes de la Escuela de Antropología.

Con el auspicio de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y la Universidad Politécnica Salesiana, se está organizando el “II Congreso de Antropología y Arqueología Ecuatoriana. Balance de la última década: aportes, retos, nuevos temas”, que tendrá lugar del 23 al 27 de Octubre de 2006. Se ha cursado ya la invitación a presentar ponencias y simposios.

A fin de proteger el patrimonio cultural colombiano del saqueo y tráfico ilícitos, el 15 de Marzo del presente año, se firmó en el Museo Nacional de Colombia el Memorando de Entendimiento entre el Gobierno de los Estados Unidos y el Gobierno de la República de Colombia para efectos de imponer restricciones sobre la importación a USA de

bienes arqueológicos precolombinos (de 1500 a. C. a 1530 d.C.) y de carácter etnológico y eclesiástico de la época colonial de Colombia. Sin duda un ejemplo a seguirse, por parte de Ecuador, que ha visto su patrimonio cultural exportado subrepticamente a coleccionistas de USA y Europa.



CIRCULANDO ...

Archila Montañez, Sonia, 2005, *Arqueobotánica en la amazonia colombiana. Un modelo etnográfico para el análisis de maderas carbonizadas*. FIAN -Uniandes -CESO, Bogotá.

Chaumeil, Jean-Pierre; Roberto Pineda Camacho; y Jean-François Bouchard, eds., 2005, *Chamanismo y sacrificio. Perspectivas arqueológicas en sociedades indígenas de América del Sur*. FIAN/IFEA, Bogotá.

Chacón Zhapán, Juan, 2005, *Guacha opari pampa. Plaza donde se origina la gente cañari*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Cuenca.

Funari, Pedro Pablo; y Andrés Zrankin, eds., 2004, *Arqueología histórica en América del Sur. Los desafíos del siglo XXI*. Ediciones Uniandes, Bogotá.

Guinea, Mercedes, ed., 2004, *Simbolismo y ritual en los Andes septentrionales*. Ediciones Abya-Yala, Editorial Complutense, Quito, Madrid.

Guffroy, Jean, 2004, *Catamayo precolombino*. IFEA, IRD Éditions, Paris, Universidad Técnica Particular de Loja, Banco Central del Ecuador, Loja.

Idrovo Urigüen, Jaime, 2004, *Aproximaciones a la historia antigua de la bio-región del Chanchán*. Municipalidad de San Pedro de Alausí, Alausí.

Lozano Castro, Alfredo, 2004, *Recuperación del espacio perdido. Liripampa capital ancestral puruhá*. Editorial Pedagógica Freire, Riobamba.

Macías Núñez, Edison, 2004, *Un rey llamado Atahualpa*. Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas, Quito

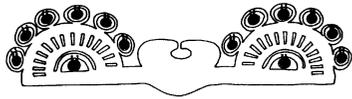
Marcos, Jorge, 2005, *Los pueblos navegantes del Ecuador prehispánico*. Abya-Yala / ES-POL, Quito / Guayaquil.

Valdez, Francisco, ed., 2006, *Agricultura ancestral, camellones y albarradas. Contexto social, usos y retos del pasado y del presente*. Editorial Abya-Yala, IFEA, Quito.

Journal Storage (Jstor) The Scholarly Journal Archive

La Biblioteca de la PUCE ha adquirido el archivo *Jstor* de revistas especializadas online. Recomendamos las siguientes:

American Journal of Archaeology
American Antiquity
American Journal of Archaeology
Archaeological Reports
Journal of Field Archaeology
World Archaeology
American Anthropologist
Annual Review of Anthropology
Ethnohistory
Current Anthropology



ESCENARIOS ANTIGUOS II

Parte de la percepción pública de los arqueólogos viene a través de los filmes, percepción bastante distorsionada por cierto que, a veces, nos deja completamente malparados y, lo peor, actuando casi siempre de huaqueiros en vez de científicos.

El primer encuentro de los arqueólogos en el cine de Hollywood fue con las momias. Luego se volvió recurrente, en los filmes de blanco y negro, observar a la rubia “egiptóloga” saliendo por el hueco de una pirámide, toda bella y limpia, con las uñas aún pintadas y su sombrero de exploradora *in situ*. No han faltado los filmes en los cuales el arqueólogo descubre en la selva un templo perdido cuyas puertas, con viejos goznes oxidados, siguen abriéndose, al tocar inadvertidamente una piedra o la cabeza de un ídolo. En filmes más recientes, el arqueólogo ha sido personaje clave en rastrear al Anticristo o al diablo encarnado en una pobre niña. De ahí que nuestros “colegas” cubran a menudo su “show” leyendo manuscritos en arameo.

Y como olvidar al Indiana Jones, inimitable, corriendo desesperado delante de una bola inmensa de roca, luego de huaquear un templo. En los filmes de “a perro” los pobres arqueólogos están enfrentando ahora a las últimas criaturas del averno: los muertos vivientes y los zombis!!! Osados los arqueólogos de Hollywood que hasta regresan al pa-

sado, no en inferencias sesudas, sino en máquinas del tiempo, y hasta se atreven a cambiar las variables que les molestará en el futuro. Sabemos, por *Back to the Future*, que no se puede cambiar el pasado, cuando se viaja en el tiempo. Pero como decía el Dr. Brown, sorprendido en un romance no programado: *What the hell*.

Así que aquí va una pequeña lista de filmes que muestran arqueólogos arrogantes, codiciosos o ingenuos haciendo algunas travesuras. El editor, naturalmente, no se responsabiliza de su calidad.

La momia (1932). En 1921, unos arqueólogos descubren la tumba de Im-ho-tep y el rollo de Thoth; pero cuando un joven colega abre el rollo para leerlo, la momia vuelve a la vida y busca a su viejo amor. Con Boris Karloff, *of course*.

Robot monster (1953). Una señora con sus hijos visitan la excavación de su esposo arqueólogo, justo cuando irrumpe en la cueva un monstruo alienígena, que se pone ligeramente morboso con la hija del arqueólogo. Dicen que es tan mala, que vale la pena verla! *Tarzán y las Amazonas* (1945). Un equipo de arqueólogos busca en la Amazonía la ciudad perdida de Palmeria. Con Johnny Weissmuller, el mejor Tarzán *of all times*.

Legend of the lost (1957). Te vas a reír, lector. Pues sí. Nada menos que John Wayne tras una tumba antigua y un tesoro perdido en el desierto del Sahara.

El gigante de otro mundo (1958). Aventuras de arqueólogos que desentierran a un conquistador español que... aún está vivo!!!

The dead are alive (1972). Extraños asesinatos de arqueólogos que descubren tumba etrusca.

March or die (1977). Un mayor de la Legión extranjera (Gene Hackman) protege a un grupo de arqueólogos, en busca de un entierro

sagrado de los árabes. Por supuesto, se arma en el desierto una “jihad” de mil diablos.

Cazadores del arca perdida (1981), *Indiana Jones y la última cruzada* (1989), *El templo de la perdición* (1984). Un arqueólogo con sombrero y látigo, tras el arca de la alianza, las piedras Sankara hindúes y el Santo Grial. Peleas con los nazis, en pos de los mismos tesoros.

Demonia (1990). Lo que faltaba! Monjas zombis atacando a arqueólogos que investigan una cripta del siglo XVI.

El libro de cristal (1994). Arqueólogos descubren un libro de cristal en Sri Lanka; aventuras en territorios rebeldes.

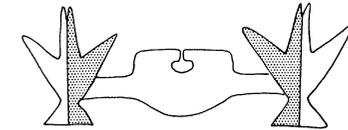
Stargate (1994). Un egiptólogo descubre un portal antiguo que lo lleva a otro planeta, donde tendrá que luchar para liberarlo del andrógino rey Ra.

Tomb raider (2001), *The cradle of life* (2003). Lara Croft es coleccionista de artefactos antiguos y le importa un comino arrosar los más grandes peligros por obtenerlos. En el primer film lucha contra la sociedad secreta de los Illuminati por obtener un talismán que permite controlar el tiempo. En el segundo busca una esfera que le dará acceso a la caja de Pandora... Angelina Jolie más bella que nunca.

El Cuerpo (2001). Una arqueóloga descubre un esqueleto que parece haber pertenecido a un crucificado. Se sospecha que es el cuerpo de Cristo.

TimeLine (Rescate en el tiempo) (2003). Unos arqueólogos viajan al pasado y participan en la guerra de los 100 años.

Miss Castaway and the island girls (Misión casi imposible) (2004). Arqueólogos al servicio del Vaticano encuentran el Arca de Noé en una isla desierta. El papa envía agente secreto en un avión repleto de “garotas” que van al concurso Miss Galaxia. El avión cae en la isla y todos tratan de usar el Arca para volver a casa.



II Congreso de Antropología y Arqueología Ecuatoriana

23-27 de Octubre de 2006

SIMPOSIO DE ARQUEOLOGÍA

Ernesto Salazar y Josefina Vásquez,
coordinadores

Invitación

Se invita a los colegas nacionales y extranjeros a registrar sus ponencias y/o simposios para asegurar nuestra presencia en este evento cultural. El plazo es hasta el 30 de julio de 2006. Contactarse con:

esalazar@puce.edu.ec
cjvasquez@puce.edu.ec

